

NOCHE BUENA

(ENSAYO)

A MIS AMIGOS

Era 24 de diciembre. Aquel día Juana, la pobre costurera, no tuvo un momento de tranquilidad; como tenerla cuando se acercaba la noche buena como aguijón que la hacía sufrir?

Pensaba en Luisita—su hija—que era el único lazo que la unía a este mundo eterno tormento para ella. . . . para ella que por más que trabajaba su salario no alcanzaba ni para mitigar el hambre! . . . ¡Es tan escaso el salario de las mujeres! . . .

Una bestia sufría menos, la bestia siempre tiene pasto. En el almacén donde ella cosía, se la explotaba junto con las demás obreras. La vida de estas mujeres se consumía . . . y el almacén se agrandaba . . .

Las pocas economías que tenía Juana guardadas de las obras particulares que hacía, las llevó el casero desde temprano. El aguinaldo, pues, que ofreciera a su Luisita para que se portase bien, fué arrancado por el casero como gavilán que se apodera de un gorrión . . . a pesar de que Juana, la pobre Juana, suplicó y lloró a este arpa que la esperase unos días más . . . que se llevase como depósito su pañolón . . . pero ¡nada! no valieron ruegos, súplicas ni lágrimas . . .

¡Son tan duros los corazones de los ricos!

Al romper Juana la alcancía donde guardaba sus economías, regáronse los cinco y dieces, éstos al caer lanzaron un sonido metálico y triste, como débil queja, como lamentación por el traspaso a aquel judío, prefiriendo el encierro a que estaban condenados en la alcancía.

Adiós economías! adiós aguinaldo de Luisita!

El casero juntó las moneditas y apretándolas con avaricia se alejó, no sin lanzar antes una grosera risa . . . El gavilán voló con la presa: lágrimas y congojas.

Juana gemía al pensar en la muñeca de sedoso cabello y mirada dulce que había dejado apartada,—para su hija—en una librería de la ciudad; al pensar en esto murmuraba: «esa muñequita la disfrutará otra que jamás habrá sentido lo glacial del frío ni las punzadas del hambre, como mi hija;» al murmurar así, miraba a la bóveda azul, interrogando al cielo. ¿dónde se encuentra el Dios todo misericordia, el Dios todo justicia? . . .

—Mamita—dijo Luisa entrando—usted me dijo que mañana me tre un regalo el Niño si me portaba bien y yo soy muy buena, hoy le barrí y le lavé los trastes.

—No tengas cuidado, algo te traerá—repuso la madre como último consuelo.

La niña con esta sugestiva promesa se fué corriendo y cantando, alegre y dichosa . . .

Juana se acercó a su eterna compañera—la máquina—y se puso a coser. El ruido de la máquina se confundía con sus tristezas.

La tarde avanzaba . . . las sombras empezaban a descolgar sus negros crespones por los cuatro puntos cardinales . . . era la hora de la metamorfosis, la hora de lucha entre sombra y luz . . . venció el poder de las tinieblas y la noche entró de lleno . . . la noche madre de misterios.

Luisa después de rizar al Niño para que le trajese algo, se durmió; una sonrisa—sello de inocencia—quedó grabada en sus rosaditos labios infantiles.

A una hora bastante avanzada, la costurera terminó la tarea que debía entregar en el almacén que trabajaba. Agotada por el exceso de labor, se fué a dormir.

¡Pobre obrera sin pan! ¡pobre golondrina sin nido!

Al acostarse vió a su hija que dormidita sonreía quizá pensando que estrechaba una muñeca de blondos cabellos; al verla Juana, pensó lo ingratas que son las madres pobres cuando engañan a sus hijas con el aguinaldo de noche buena para que se porten bien todo el año. ¡No!—dijo Juana en un arranque de madre.—No es posible que mi hija sea víctima del engaño, yo le proporcionaré un juguete . . . ¿pero cómo? . . . Ah! . . . ya sé!

Fuó a la sala, cogió retazos de zarcas que sobraban de las costuras y se puso a hacer la mejor de sus obras; con pedazos hizo un vestido de muñeca . . . con trapos viejos hizo el cuerpo . . . los ojos eran cuentas verdes de un collar de vidrio y el pelo? Ah! era lo que la afligía! . . . pronto acató en el suyo ¿qué no hace una madre por su hija?; cogió las tijeras y cortó hermosas blondas de su negra cabellera . . .

Entre tanto el cansancio la dominaba . . .

Aquella hechura de retazos con un poquito más de esfuerzo, pasaría a la categoría de muñeca . . . pero no era posible . . . Juana había trabajado mucho y estaba extenuada . . .

Despuntó el día.

El ruido de cornetas y tambores despertó a Luisa;—Mamá! Mamá! gritó la niña y levantándose fué a la sala y encontró a Juana dormida al lado de la máquina; teniendo en la mano una hechura de retazos que con un poquito más de esfuerzo pasaría a la categoría de muñeca . . .

OCTAVIO MONTERO

Todos los grandes demócratas

se han distinguido

por la cortesía sincera y la cordialidad con que se tratan a todos aquellos que les sirven ó a quienes sirven.

Los mismos principios aplicados

puesto que son los nuestros personales—a nuestros negocios, los hacen crecer constantemente

Además: NUESTRA RESPONSABILIDAD Y MÉTODOS

BENNETT ROJAS Y FERNÁNDEZ Banqueros
CAPITAL PAGADO € 1.500.000.00

Cualquier asunto que Ud. nos encomiende, no importa su magnitud SERÁ ATENDIDO

CON VERDADERO INTERES Y USTED SERÁ

TRATADO CON ABSOLUTA CORDIALIDAD

PARA SUS ECONOMÍAS PAGAMOS INTESESES

En depósito a la vista a 6% anual, y en depósito a plazo a tipos que varían entre 8% y 10% anual, de acuerdo con el plazo.

RECUERDE UD. que:

CONSIDERAMOS a todos nuestros clientes como amigos y como a tales los tratamos

civiles y religiosos lo que les dicta su conveniencia, y culpable porque jamás se le ocurre pensar, analizar, y rechazar a sus amos, antes por el contrario, tranquilamente se dejan llevar como si se tratara de algo muy natural y que tuviese razón de ser.

Cerrado el paréntesis, prosigo.

Ningún aldeano (salvo el vagabundo de oficio) es adicto a la milicia. Ningún campesino viene voluntariamente a «prestar servicio» antes por el contrario, tienen que citarlo las autoridades locales y traerlo por fuerza.

Esto, más que todo, prueba la repulsión que existe para practicar aquello que la conciencia y el sentido común rechazan como mal hecho. Esto pasa a la milicia. No hay un razonamiento basado en buena lógica que sirva de comprobante al sosten de la milicia.

La milicia existe por miedo a las naciones vecinas y por miedo de los gobiernos a que los destronen.

Desde luego el miedo no se puede poner como argumentación porque es propiedad de los cobardes.

Bueno, qué resultado práctico obtiene el militar que se ha devanado el cerebro con el estudio de la táctica y de las armas ¿gana en conocimientos agrícolas é industriales? No; ciertamente que donde se estudia la milicia con mayores conocimientos científicos, se obtienen nociones de matemáticas y otras cosas útiles, pero de tal manera amalgamadas con el curso militar, que se aprenden mecánicamente, como mecánicamente levantan el pié para marchar. Desde luego, estos conocimientos se adquieren con más propiedad en cualquier plantel de enseñanza secundaria, a un más, se aprenden sin la autoridad odiosa de individuos que siendo nulidades se creen hombres superiores por los galones que llevan, quizá producto de un abyecto servilismo.

Por lo tanto el militar ¿gana en conocimientos que redunden en provecho para el país a que pertenecen? ¿contribuye con su táctica y su manejo del arma a la riqueza y engrandecimiento de la nación? No; al contrario; el militar consume y no produce.

Para un sano criterio. La nación que tiene grandes arsenales y pié de guerra poderoso, ¿podrá ser más ventajosa para el bien universal que la nación productora que en via sus productos agrícolas a todas partes para su consumo? No, váyanse cañones y rifles «a la porra»

y siémbrese la tierra. Esto dice la lógica, esto dice el raciocinio.

Por lo tanto, si no fuera por el miedo, la milicia caería por su propio peso.

Dicho esto, lo cual es difícil de objeción, vamos a entrar en otras consideraciones que llamaremos interiores.

Apenas cumple el aldeano la edad en que ha de prestar servicio, empieza para él y su familia la inquietud y el malestar porque ya se acerca el día de abandonar la casa y el trabajo para irse a la ciudad, al cuartel, donde cogerá malos hábitos y saldrá con suficiente «escuela» aprendida en el antro de corrupción donde se le enseñó a moverse como un autómatas, a disparar el rifle, a saludar servilmente a sus engalonados jefes, a defender la patria que le obliga deberes y le niega derechos, a defender el gobierno sea ó no arbitrario y déspota, en fin, a sostener el edificio social que pesa enormemente sobre los hombros del pueblo; todo eso aprenderá, menos a trabajar, menos a ser libre, menos a ser consciente.

La milicia impone al hombre una serie de humillaciones, que lo degradan en su calidad de hombre libre.

Aquel hombre, habil en sus trabajos de agricultura ó en trabajos de obra como buen obrero, se vé obligado—por una ley construida por los que se llaman sus representantes—a abandonar sus herramientas de trabajo para ir a consumir sus fuerzas y vigores en una casa llena de cañones y rifles que se llama cuartel. Una vez allí, le hacen jurar fidelidad frente a una baudera—un girón de seda con colores—para con la Patria y el Gobierno; juramento que la mayor de las veces lo hace entre-dientes, porque desde que atraviesa el dintel de la puerta del cuartel, empiezan a repugnarle la serie humillaciones de que vá a ser objeto.

Ya tenemos al agricultor ú obrero (Pasa a la cuarta página)

No olvidarse Obreros

El domingo próximo se verificará una reunión general para solucionar algunas cuestiones de interés para «La Sociedad de trabajadores». No olviden los socios; anti-guo local, a las 7. p. m.

EL SECRETARIO.

Angel, se entenderán con la venta de la obra, cuyo producto se ofrendará a Luz Argentina, René y Virginia, pensativos chiquitines del poeta extinto y de la insoportable Lydia, la esposa amable—electa—señoril.

Con que «almas sensitivas» aperebid la rosa de recuerdos que va a perfumar los corazones de Virginia, René y Luz Argentina.

Y aspiradle
Aspiradle mucho.

AMADO CHAVERRI MATAMOROS

GONORREA se cura en 8 días con INYECCIÓN FLORES. Garantizado En la Botica de la Merced -75 cts. fro.

Cartilla para el Pueblo

Probada la ninguna razón para la guerra en mi anterior «cartilla», es de consecuencia que también pruebe la ninguna razón para la milicia.

Esta serie de artículos van directamente dedicados al campesino, quien es el llamado con más derecho que cualquiera, a estudiar y analizar los puntos que he tratado, por que el campesino es el «mantenedor» de todas estas utopías. El campesino es la «víctima» y es el «culpable» en toda esta mal llamada Organización Social. La víctima porque de él hacen sus directores